



UNIVERSITÉ
DE GENÈVE

FACULTÉ DES LETTRES

FICHA TÉCNICA

Autor: Carrillo Cerón, Ginés

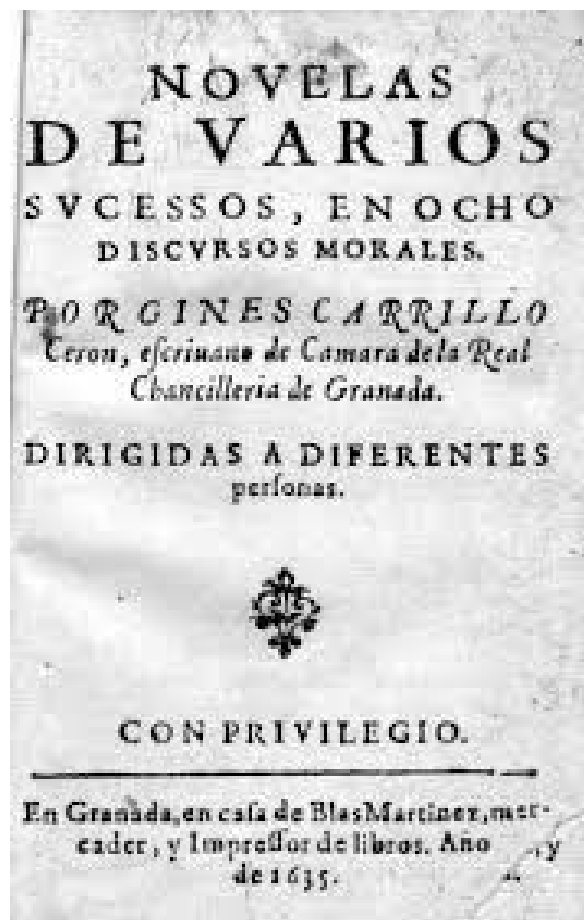
Título: *El agraviado por sí mismo*

Fecha: 1635

Editor: Erica Marques (2024)

Fuente: Edición impresa publicada en *Novelas de varios sucesos, en ocho discursos morales* (Granada: Blas Martínez, 1635, págs. 3-33).

Publicado en: Trabajo final de atestación para el seminario *Edición y anotación de textos literarios*, impartido por el Prof. Abraham Madroñal (BA Lengua, literatura y cultura hispánicas, Universidad de Ginebra).



El agraviado de sí mismo

A la gran ciudad de Sevilla, depósito de las riquezas del Nuevo Mundo (que este título bastaba para decir su grandeza, templos, audiencia, alcázar, contratación, lonja¹, aduanas, y todas las demás cosas que la ilustran), llegó Francisco de Alvarado, natural de Trujillo, en Extremadura, mozo con poco o ninguno caudal, si bien buenas partes de virtud y sangre.

Criáronle sus padres con deseo de encaminarle por la Iglesia, y cuando trataron de enviarle a Salamanca, que ya era buen latino y retórico, lindo escribano y bastante contador, que sobre buenas costumbres es lo que deben enseñar a sus hijos, murieron en pocos días dejándole de edad de diez y seis años. Honrólos en su muerte, cumplió con brevedad sus testamentos, mostrándole tan piadoso que antes quiso quedar pobre por enviar les muchos sacrificios que cuidar de lo que había menester para pasar la vida justa atención en obra tan piadosa; y aunque sus años eran pocos, fueron muchos los discursos que hizo, dudando cuál camino seguiría.

Acordábase haber oído decir que por las letras subieron a grandes puestos hombres que con mucha pobreza estudiaron, buscándolos en su mayor retiro y desconfianza para que ocupasen sillas y oficios de mucha autoridad. En esto le detenía y aun se inclinaba, persuadido a que a las personas de partes siempre las buscan los príncipes y señores que tienen mano en el gobierno y desean el acierto de sus acciones y habían probado mejor que los hijos de grandes caballeros. Y por esto en algunos colegios² de España no se reciben personas de ricos caudales y hay pocos hijos de señores y les obligan a que renuncien las rentas que tienen para darles la beca.

Por otra parte, traía a la memoria otros sucesos de muchos que llegaron a ser muy poderosos tratando en las Indias, favorecidos de algún mercader y de su buena estrella³, con que ilustraron sus casas, y dejando buenos mayorazgos se ven sus descendientes tan altos y apartados de su principio, que no se divisan ni conocen. En esta duda estaba,

¹ Lonja “El sitio público, donde suelen juntarse los Mercaderes y Comerciantes, para tratar de sus tratos y comercios.”

² Colegios “Comunidad de varones, doncellas o niños: los cuales viven en una casa debaxo del gobierno de ciertos superiores y reglas, según la fundación de cada uno. Viene del Latino *Collegium*, que significa lo mismo.”

³ Estrella según cita de Sigüenza, Fray José “lugar que se llama las Cuevas de Guisando, guiado de su buena estrella o (por mejor dezir) de su santo”, 1600. (CORDE)

cuando por consejo de un deudo⁴ suyo tomó resolución de irse a Sevilla, diole cartas para un amigo de su padre, pidiéndole en ellas le acomodase de su mano con algún cargador⁵ y que le abonase por su cuenta.

Llegó Francisco de Alvarado a esta ciudad, buscó a la persona, diole el pliego, pesole de saber la muerte de su padre, y acomodándole a toda satisfacción suya con Carlos Vitelo. Sirviele algunos años, en los cuales se hizo capaz de los tratos, mercaderías y correspondencias y el mercader conoció su talento y fidelidad, y se resolvió a enviarle a las Indias con un empleo considerable: hizo el viaje felizmente, de suerte que trajo más que doblado el caudal, de que su amo quedó tan pagado, que quiso fuese continuando estos viajes dándole alguna parte en los empleos, y todo fue tan dichoso, que sin quiebra ninguna llegaba siempre a salvamento⁶.

Acordaron los dos que Alvarado se quedase en las Indias por correspondiente de Carlos Vitelo, y en este tiempo fue creciendo en crédito y hacienda, porque todos correspondía fielmente y puntual en las pagas, tanto que apartando la compañía llegaban los caudales⁷ a hacerle poca diferencia. Dieronle a Francisco de Alvarado un regimiento o administración con la cual tomó título de capitán (que así los llaman en estos oficios que son como obispos de anillo); considerose rico y en edad de cuarenta años, sin haber tomado resolución de casarse, porque en las Indias no lo quiso hacer, y deseo de tener sucesión a quien dejar su hacienda y gozarla en España; trató de embarcarse y recogió su caudal, y en buen tiempo desembarco en Sanlúcar,⁸ y pasando después a Sevilla, supo cómo Carlos era ya muerto: fue visitar a su ama y a ver a sus hijos, y ofrecioles lo que debía obligado; pero quedaron tan bien puestos que de nada tuvieron necesidad.

Tenía en esta ciudad el capitán Alvarado, un camarada que en las Indias habían estado juntos, que se llamaba don Alonso de Barrientos, el cual luego supo había llegado le fue a buscar, y dándole un cuarto en su casa, llevaron a ella sus baúles y dejaron en las aduanas

⁴ Deudo “Lo mismo que Pariente.”

⁵ Cargador “El comerciante que carga mercaderías en navíos para conducir las de unas partes a otras”

⁶ Salvamento “Se toma también por el lugar o parage, en que alguno se asegura de algun antecedente peligro; y regularmente por el puerto, que asegura de los riesgos del mar.”

⁷ Caudales “La hacienda que tiene alguno, y los bienes que goza, y con que se utiliza negociando: y así se dice, Tiene gran caudal, mucho caudal, de la persona que tiene mucha hacienda: y oy mas comunmente se entiende del dinero.”

⁸ Sanlúcar pueblo en España según las siguientes citas: Rojas Villadrando, Agustín de “entra por Guadalquivir desde Sanlúcar, ya en Manzanares hemos visto”, 1603. Pérez Galdós, Benito “en Vinaroz, Castellón, Béjar, Cádiz, Sanlúcar y otros muchos pueblos,” 1911. (CORDE)

la demás ropa y mercaderías de registro, y después de dos días que ya había descansado, quiso dar algunos pliegos y encomiendas que amigos suyos le encargaron, y haciendo por su propia persona esta diligencia, fuelos repartiendo, y en la última destas visitas donde llevó dos hilos de perlas para unas señoras, que su hermano se los enviaban, se detuvo más que quisiera, porque el tiempo se revolvía con tan grandes vientos y aguaceros, que fue forzoso aguardar que cesasen, y aunque se le hacía tarde por ser de noche y Sevilla poco segura y estar lejos su posada no le dejaron salir; pero todavía pasaba adelante el temporal y por no dar cuidado ni obligarlas a tener un huésped que no conocían, porque en su trato y modestia conoció eran personas que trataban de virtud, se despidió de ellas.

La oscuridad era grande y casi media noche y llegando a cruzar una calle oyó que desde una reja ceceaban⁹, detúvose a la señal y acercándose más dijeron: “¿Es don Diego?”. Él dijo que sí, por ver quién aguardaba, persuadido que en la misma ventana le daría ocasión de hablar¹⁰ un rato, cuando sintió que abrieron la puerta de un postigo¹¹ llegóse, tomaronle por la mano y entró dentro, y abriendo con mucho cuidado y tiento¹² cerró la puerta, fue siguiendo los temerosos pasos de una mujer, que recogida la ropa porque no se sintiese el crujir de la seda, le guiaba hasta llegar a una sala donde estaba el estrado; sentáronse los dos y el capitán confuso y aún arrepentido quisiera no verse en la ocasión que se hallaba, porque entendió que la casa no podía ser sino de persona de mucha importancia por su capacidad y grandeza y la mujer principal y de partes, que así lo decía el buen olor de sus vestidos, lo blando y suave de sus manos, el recato de su persona y el temor que vencer no podía.

Oh cuánto ciega una pasión amorosa, pues ni la fuerza que la buena sangre hace para resistir flaqueza ni la vergüenza tan natural en una doncella son poderosas a vencer un desordenado apetito. Conoció Alvarado el peligro en que estaba puesto si acaso lo sentían y aún llegó a pensar que le conocía y por gozar su hacienda le engañaba, porque en Sevilla suceden casos notables; pero en esto no se detuvo, porque apenas había llegado de las Indias y en noche tan oscura no le pareció sería conocido; hallose en fin en un empeño forzoso y que él mismo había ocasionado cualquier desgracia que suceder le pudiera;

⁹ Ceceaban verbo cecear “Pronunciar la S como C”.

¹⁰ Parlar “Hablar. Regularmente se toma por hablar con exceso o expedición”

¹¹ Postigo “La puerta pequeña que ordinariamente está colocada en sitio excusado de la casa.”

¹² Tiento “Ejercicio del sentido del tacto.”

resolviese a mostrar valor y salir como mejor pudiese del cuidado en que estaba, cuando la dama con voz muy baja y casi sin aliento le dijo:

—Don Diego, persuadida estoy no tendréis a liviandad¹³ el haberos entrado en mi casa, y puesto en vuestras manos mi honor, pues sabéis cuán honestos han sido nuestros amores, cuán cortés nuestra correspondencia, que el fin que habemos tenido no ha sido otro sino gozarnos en dulces lazos del yugo¹⁴ suave del matrimonio. El amor grande que os tengo me pone en la ocasión presente, facilitando tantos inconvenientes como sabéis, para que con esto de todo punto quedéis satisfecho de lo que os estimo, y de que no será otro mi esposo, aunque me resistan mis tíos nuestro casamiento; otra y otras mil veces os vuelvo a dar la palabra y mano de esposa: caballero sois y de los más nobles de Sevilla, por lo que vuestra sangre os obliga, por el premio que en esto de mi amor espero, por la fe que de esposo me habéis dado, y por tantas finezas como confieso deberos, que no faltéis a la obligación de cristiano, que deis lugar al tiempo, para que sin ofensa de Dios gocéis vuestra esposa, no defraudando al matrimonio los honestos deleites que permite, con que el amor va creciendo, la fe se aumenta y los casados más amigos se corresponden; advirtiéndome que aquí han nacido muchos malos sucesos entre aquellos que dieron antes lugar a la culpa que a la gracia que en este sacramento se comunica, cuando dignamente se celebra, y fiada en vuelta palabras os di la puerta, segura en vuestra nobleza os doy los brazos a lo que definiendo es vuestro propio honor, dejadme antes obligada que temerosa, no sea que mi desdicha ocasione, habiéndome gozado, vuestro olvido.

De todo punto quedó el capitán satisfecho de que era una mujer noble la que, engañada, se había puesto en sus manos. Reclinose en su cuello, fingió la voz y, hablando pocas palabras por no ser conocido, respondió con ternezas¹⁵ fingidas y se excusó con diligencias amorosas del estimado a quien no conocía, con desprecio de muchas lágrimas, llevado de la hermosura y nobleza que imaginaba; aseguró desvíos¹⁶, venció temores y gozó de la dicha que no esperaba, tan turbado en la ejecución de su deseo como un terremoto por la libertad del peligro en que se veía.

Triste quedó la dama sin que le sirviese de consuelo pensar que había de ser su esposo quien la había gozado. Así, librada de la ocasión, el que se pone en ella, sirviéndole de

¹³ Livandad “Significa también imprudencia, poco juicio y ligereza de ánimo.”

¹⁴ Yugo “Por analogía se llama la vanda, ò cinta, con que unen à los desposados en el santo Matrimonio.”

¹⁵ Ternezas “Significa tambien dulzúra, y suavidad en las palabras, ò expresiones.”

¹⁶ Desvíos “Metaphoricamente significa despego, ceño, desagrado.”

verdugo la confusión que le atormentaba el alma y el bien perdido, que es la honra, quitose doña Claudia (que así era el nombre de la dama) del pecho una preciosa joya, un curioso Agnus Dei¹⁷ que por sus reliquias estimaba mucho, se lo dio al capitán, confesándose, si no obligación, rendida que en males que el amor ocasiona tal vez pudieron más rigores y desdenes que halagos y amorosas finezas.

El capitán le echó al cuello una banda¹⁸ muy rica que él traía al suyo, de malla de oro y seda azul, con perlas y puntas de oro, sin saber a quién correspondía, ni prever que la podía dejar por seña para buscar a la dama después por los templos o en otros grandes concursos. Negándose curioso por no hallarse en ninguna ocasión obligado, que hay desdichas que cierran de todo punto la puerta a su remedio. Y a este mismo tiempo, cuidaba la dama de sacar de su casa a quien siempre quisiera ver en ella, porque ya era muy tarde. Engañábala el pensamiento, discurría confusa, detenía al enamorado y, por guardar honor, quien tan necia lo había perdido, tierna le dio los brazos al tirano de su belleza, ciñó la ropa y tomándole por la mano volvió a ponerle en la calle.

Estaba aguardando en ella don Diego Altamirano, que había sido el llamado y era el galán pretendiente de doña Claudia. Persuadióse cuando abrieron la puerta que sería alguno de sus tíos el que salía de casa (que los amantes y ladrones cualquier sombra les perturba y piensan que son hombres armados). Pero viendo que iba solo, túvole por criado y que se podría haber ofrecido alguna cosa importante y no haberse acostado. No le había abierto. Retirose don Diego al arco de otra puerta por no ser conocido, que era mucha la comunicación que en casa de doña Claudia tenía desde que sus padres vivían, que fueron estrechos amigos suyos, y porque también de ningún modo llegó a sospechar que doña Claudia faltaría a sus obligaciones para una novedad como aquella tendría ninguna criada atrevimiento, por el cuidado y recato que en la casa se tenía, sin que en tanto tiempo que había durado su galanteo hubiese visto ni imaginado cosa que pudiese ocasionar la más mínima sospecha.

El capitán Francisco de Alvarado, que tanto deseaba verse libre de aquella aventura, apenas le dio una mano a doña Claudia en la despedida. Antes, rebozado el rostro,

¹⁷ Agnus Dei es una joya “quitele un agnus dei de plata y una sinta,”

“Relicario que especialmente las mujeres llevaban al cuello.” (CORDE)

¹⁸ Banda “Adorno de que comunmente usan los oficiales militares, de diferentes especies, hechúras y colores, y que sirve tambien de divisa para conocer de qué Nación es el que la trahe: como carmesí el Español, blanca el Francés, naranjada el Holandés, &c. Unos la trahen cruzada desde el hombro à la cintura, y otros ceñida à la misma cintura. Lo mas común es oy ser de una red de seda con sus borlas ò franjas à los extremos.”

aguardaba a que le abriese; y al salir de la casa, vio que estaba un hombre muy cerca de la puerta. Bien entendió que era el galán que aguardaban a doña Claudia, que por llegar tarde le pudiera decir: "Tomada esta la posada"; y que, haciendo su oficio los celos, aunque eran agravios conocidos, si don Diego no viviera tan confiado, habrían sacado las espadas. Previno la suya el capitán y como don Diego antes se encubría que le buscaba, por temer el deshonor de su dama, túvolo a buen fuerte y, alargando el paso, puso los ojos en la Giralda¹⁹ de la gran torre, para que fuese su norte y le guiase a su posada si las tinieblas lo permitían.

Apenas le vio don Diego partir tan diligente, cuando el corazón le dijo, si no fueron impulsos del amor, que aquel hombre había estado con doña Claudia y que ella le había abierto la puerta y que ambos le habían ofendido.

Dejó de seguir al capitán porque en él no podía hallar el desengaño ni averiguar la sospecha. Al llegar al postigo, sintió que aún lo estaban cerrando y, como si adivinara que allí estaba, poco afligida del desvío que el capitán había usado con ella al despedirse, creyendo que era su deseado don Diego, abriéndole más alegre, aunque alborozada, de que habiendo salido tan aprisa, volviese tan presto a la calle y don Diego le dijo:

—Cruel, si deseabas mi muerte, enemiga, si aborrecías mi vida, ¿por qué has engañado tanto tiempo mi amor? ¿Para qué sienta más el tormento con que me la quitas? ¿Qué hombre es este que salió de tu casa? ¿Para que viese este agravio me llamaste? ¿Para que celoso desesperase? ¿Dijiste que me aguardabas? ¿Quién puede ser que más te haya estimado? Ah, mujer de todas maneras ingrata, vive Dios que merecías tu liviandad que con esta daga, derramando tu sangre, quedara, si no escrita tu bajeza²⁰, por lo menos tu infamia.

Doña Claudia, esforzando desmayos y acreditando desdichas, en voz mal articulada respondió:

—Dueño y señor mío, ¿qué dices? ¿Quién, si no a ti, diera yo mis brazos? ¿Cuando me has gozado, cuando más obligado te dejo, me maltratas? ¿No eres tú quien salió ahora de mi casa?

¹⁹ Giralda "La veleta de la torre, hecho en forma de estatua, que se mueve toda la figura al soplo del viento: y por antonomasia se entiende la torre de Sevilla."

²⁰ Bajeza "Abatimiento, humillación, condición de humildad o inferioridad." (RAE)

—No, enemiga, no soy yo —volvió a decir don Diego otra vez—. Pretendes engañarme, quédate al fin para quién eres.

Si el dolo²¹ no mató a doña Claudia, el sentimiento de las palabras que don Diego le dijo fue tan grande, que más muerta que viva cerró su puerta, subió a su cuarto y arrojándose en la cama, confusa discurría²², dejando que la imaginación la atormentase. Sus ojos, desahogando su pecho, tantas lágrimas dieron como ella centellas en ardientes suspiros disponía.

¡Oh, qué lisonja²³ que hiciera el sueño, si en su memoria durmiendo su deshonor en sus sentidos! Pero ¿qué desdicha tiene remedio, si el mismo que la padece la procura? Despierta, sin sombras, imaginaba más hombre que don Diego el que tuvo en sus brazos le parecía y en su mucho silencio ahora reparaba. ¿Cómo, tan ciega, ocasionó su desdicha? Pues, ¿cómo, si no era don Diego quien me aguardaba, quién pudo ser tan atrevido que, no sabiendo quién llamaba, se aventurase más al peligro que temer pudiera que al deshonor que en mi sangre ha causado? ¿A quién ha sucedido tan gran desgracia? ¿A qué amante, siendo fiel, ha negado amor su luz para acierto de sus deseos, si no es a mí?

Don Diego, no menos admirado que confuso, se fue a su casa y, sacando de una gaveta algunos papeles de doña Claudia, se puso a leer un poco.

“¿Que así engañan las mujeres principales? ¿Es posible que estas razones son fingidas? Si aquí dice que será mi esposa, si en tanto tiempo fiel me ha correspondido, ¿cómo quien esto escribe agravia? ¿Cómo quien esto promete olvida? ¿Mas de quién me quejo, cuando debo estar al cielo agradecido? ¡Oh, santo desengaño! ¡Oh, noche venturosa! Más debo a tu oscuridad que a la luz del sol que más claro en el Oriente amanece. Pero yerros²⁴ de amor, ¿quién sino tu sombra los descubre, aunque ciega les das el manto para que se cometan? Tristes bodas fueran las mías si con ellas me casara.”

²¹ Dolo “Engaño, fraude y simulación.”

²² Discurría “Metaphoricamente vale examinar, pensar y conferir las razones que hai en favor o en contra de alguna cosa, infiriéndolas y sacándolas de sus principios.”

²³ Lisonja “Metaphoricamente se toma por lo que agrada, deléita y da gusto a los sentidos.”

²⁴ Yerros

“Falta o delito cometido, por ignorancia o malicia, contra los preceptos y reglas de un arte, y absolutamente, contra las leyes divinas y humanas.” (RAE)

“Privativamente se toma por algunos defectos, o faltas, que son muy reparables, y reprehensibles en las Ordenes de Caballería, o en sugetos de estimación, prendas, o ciencia, y no lo fueran en otros de inferior calidad, o circunstancias.”

Esto decía don Diego y, dando al fuego los papeles, trató de divertir memorias. Consolose en la desdicha ajena, que no hay ninguna que no pueda servir en otra mayor de consuelo.

El capitán Alvarado, hallándose en su posada seguro, se daba el parabién a sí mismo de haber salido del peligro en que inadvertidamente se puso. Pareciéndole que el caso que le había sucedido era digno de que se supiese y como él se picaba²⁵ de poeta, hizo un romance en que hacía mención de ello. Habiendo visto a don Alonso de Barrientos, su amigo, se lo leyó, que decía así:

Como sabéis, en la flora
más próspera y más feliz,
a cuyas preñadas naves
partea²⁶ Guadalquivir,
truje un barco, que por mío
le quiero llamar así,
con ser alcázar de cedro²⁷
en que el rey puede vivir.
de las partidas de grana,
corambre²⁸, plata y añil²⁹,
en esa Contratación³⁰
cuenta por registro di
y entre lo que en confianza

²⁵ Picaba verbo picar “ Por semejanza se dice del que tiene ligeras, o superficiales noticias de las facultades, ciencias, &c.”

²⁶ Partea verbo partear “assistir y ayudar la comadre o partera al parto”

²⁷ Cedro “Árbol mui alto, frondoso, fuerte y fragante.”

²⁸ Corambre “Los cueros o pellejos de los animales, curtidos o sin curtir: y con particularidad los del toro, vaca, buey o macho de cabrío. Díxose assí de la voz Cuero.”

²⁹ Añil “El colór azul, ò pastel.”

³⁰ Contratación “Comércio y trato de los géneros vendibles entre unas y otras personas o Provincias. Es verbal del verbo Contratar. Usase oy de esta voz con especialidad en los tratos marítimos.”

en las Indias recibí,
fueron diez hilos de perlas
como granos de maíz.
Para entregarlo anoche,
con la tempestad salí,
que, granizando y lloviendo,
daba el cielo agua y anís.
Solo cosas de hacienda
me pudieran divertir,
el dado no, que la quita,
ni el naípe³¹ en flores de abril.
Aunque idolatra mi gusto,
como en el sol un gentil,
los ídolos levantados
sobre basas de chapín³².
Nunca a sus aras hermosas
la vida humilde ofrecí,
mi amor vio mi pie en su cepo,

³¹ Naípe “Cartón cortado a la proporción de la vigesima quarta parte de un pliego común, en que se pintan con diversos colores algunas figuras, en número determinado, para jugar a varios juegos, formando un número de [iv.646] quarenta o quarenta y ocho cartas, divididas en quatro palos o manjares, que son, oros, copas, espadas y bastos, y en cada uno de estos, tres figuras, que llaman Rey, Caballo y Sota, y los demás por los números hasta siete o nueve, llamándose el primero, as. Tamarid quiere sea nombre Arábigo, y lo mismo el Brocense; pero comunmente se juzga que se les dio este nombre por la primer cifra que se les puso, que fue una N. y una P. con que significaba el nombre de su inventor Nicolao Pepín: y de ahí con pequeña corrupción se dixo Náipe.”

³² Chapín “Calzáo proprio de mugéres sobrepuesto al zapáto, para levantar el cuerpo del suelo: y por esto el assiento es de corcho, de quatro dedos, ò más de alto, en que se assegúra al pié con unas corregüelas ò cordónes.”

ni su yugo en mi cerviz³³.

Nunca por vicio o por gula

al médico amor perdí,

licencia de comer carne

aunque fuese francolín³⁴.

Di las perlas, cesó el agua

y queriéndome venir,

de azabache³⁵ parecía

la fábrica de zafir.

Jamás noche de sol viuda

Vistió más negro monjil³⁶,

ni se vio en nubes tal llanto,

ni a los reyes tal motín.

Aunque de aquesta ciudad

fuera piloto sutil,

me perdiera en tal tormenta,

y en efecto me perdí.

Sin saber en qué paraje

en una puerta surgí,

puerta en que alguna esperanza

³³ Cerviz “La parte posterior del cuello, que consta de las vertebras de los huessos redondos, en que assientan la cabeza, por cuyo medio se mueve a uno, y otro lado.”

³⁴ Francolín “ve poco mayor que la perdiz. Su cuerpo es pesado, sus alas cortas y de corto vuelo, sus plumas pintadas de varios colores como la gallina Indiana, y a veces con plumas verdes y azúles, aunque no tan hermosas como las del Faisán. Su carne es manjar regalado.”

³⁵ Azabache “Piedra negra, que en mineráles se halla en gran abundancia en Astúrias: y transportada à Galicia, y à otras partes se hacen de ella efigies de nuestro Patron Santiago, como tambien higas, manillas, colláres y otras cosas semejantes.”

³⁶ Monjil “Hábito o túnica de monja.” (RAE)

pensó tener dulce fin.

Y no bien arrimé el cuerpo,

cuando abrieron, oí decir:

—¿Sois vos, mi señor? —Sí —dije.

Y ella: —Entrad, tarde venís.

La mano me dio, no sé

si era blanca, más sentí

que gastaba guantes de flores

mezcladas con ámbar³⁷ gris.

Ya se ha acostado, me dijo:

—Bien podéis subir. Y yo, callando,

junté mis labios con su rubí.

Con cuidado hice experiencia

de los dientes de marfil.

Mas, ¿qué digo, si su aliento

vence por mayo el jazmín?

Basta que nos dio un estrado³⁸,

tálamo³⁹ alegre y feliz,

donde gozoso y contento

intactas flores cogí.

En el silencio y amores

³⁷ Ámbar

“Sustancia que se encuentra en las vísceras del cachalote, sólida, opaca, decolor gris con vetas amarillas y negras, de olor almizcleño, usada en perfumería.” (RAE)

³⁸ Estrado “El conjunto de alhajas que sirve para cubrir y adornar el lugar o pieza en que se sientan las señoras para recibir las visitas, que se compone de alfombra o tapete almohadas, taburetes o sillas baxas.”

³⁹ Tálamo “Extremo ensanchado del pedúnculo donde se asientan las flores.”

éramos álamo y vid
que, como diestro, a las obras
las razones remití.

Algún vergonzoso llanto
tiernamente agradecí,
con voz tan baja, que pienso
que no la debió de oír.

Firme voluntad juré,
eterno amor prometí,
pero largo prometer
promete corto cumplir.

Diome un costoso Agnus Dei,
yo una banda azul le di,
con que a contento de partes
Rematamos el festín.

Jamás náufraga nadando
sobre tabla cual delfín,
y sale a la tierra alegre.

Que yo a la calle salí
donde estaba el alma en pena
del triste amante infeliz,
aguardando el paraíso
se mi necio era fin.

Arriscado⁴⁰ me miró,
mírele a lo paladín,
la vocera⁴¹ del sombrero
calada hasta la nariz.
Alargué el palo y quedose
más helado que un pasquín⁴².
Ella burlada, él quejoso,
lo que pasó no lo vi.
Fue la Giralda mi norte,
que por ella me seguí,
cuando del alba tenían
las nubes algún matiz.
Ni sé qué mujer gocé,
ni la calle conocí,
ni se me da por saberlo
si vos mandáis un cuatrín⁴³.

Con esto dio fin el capitán al prodigio. El suceso, que no poca admiración causó a don Alonso, si bien en Sevilla habían sucedido otros desta suerte, pero no tan confusos que faltase noticia de la calle y casa o persona.

Y dijo el capitán:

⁴⁰ Arriscado “Atrevido, resuelto, y ossado en emprehender cosas árduas y peligrosas: y assi del que acométe con gran denuédo è intrepidéz, sin reparar mucho en los peligros à que se expóne, se dice que es mui arriscádo.”

⁴¹ Vocera

“Persona que habla en nombre de otra, o de un grupo, institución, entidad, etc., llevando su voz y representación.” (RAE)

⁴² Pasquín “La sátyra breve con algún dicho agudo, que regularmente se fixa en las esquínas o cantones, para hacerla pública.”

⁴³ Cuatrín “Moneda de pequeño valor, que corría antiguamente en España” (RAE)

—Parece, amigos, que os sigue la buena estrella que a esta ciudad os trajo en vuestros principios, porque ayer tarde, acordándome de lo que tratábamos cerca de que toméis estado y yo lleve a mi cargo de hacer, hablé en la lonja con Prudencio de Ochoa y le pedí de una parte a su sobrina, que es única heredera suya y tiene en su casa y tutela después que Carlos de Ochoa, su hermano, murió en el Pirú, como vos sabéis a donde dejó la cantidad de que tendréis bastante noticia, pues allá venís. De su calidad yo soy buen testigo y no le pareció negocio de desechar; antes me dijo que os quiere ver y hablar. Las nuevas que me dan desta señora de su virtud y hermosura no se pueden mejorar. Encomendadlo a Dios, pues tenéis ánimo de casaros, para que os la depare buena, que si no es de su mano, poco aprovechan diligencias humanas, aunque parezcan tan seguras como esta.

El capitán le dio a don Alonso las gracias y hablaron con Prudencio de Ochoa. Quedó asentado⁴⁴ por su parte el matrimonio y que hablaría a su sobrina y se tomaría breve resolución para efectuarlo. Cumpliéndolo así, dio cuenta a otro hermano suyo que, como todo eran mercaderes, entendían de la calidad que tenían.

Y viniendo también en ello, habló Prudencio el día siguiente a doña Claudia después de haber levantado la mesa, que los dos se quedaron solos. Propuso el casamiento, la buena sangre del capitán Francisco de Alvarado, la persona, crédito y hacienda, y que advirtiese no la casaban con ninguno de los caballeros de Sevilla que se la habían pedido, por no llegar a sentir lo que otros habían sentido, que dieron sus hijas a caballeros que ni las estimaron, si supieron conservar la hacienda, y que la igualdad en el casamiento es el fundamento más seguro para la paz y regalo que se desea. Y no por esto negaba que su calidad podía competir con los mejores de Sevilla, pues era Ochoa de Vizcaya, cuya casa y nobleza es conocida, y que mirando sus acrecentamientos⁴⁵ tampoco había dado lugar a que don Diego Altamirano le hablase en esto, aunque le estimaba por su nobleza y amistad que él y su padre habían tenido en su casa, por ser caballero pobre, que con el capitán Francisco de Alvarado viviría con gusto que se le diese en esto, pues sabía estaba en lugar de su hija y como tal había de heredar su hacienda.

Bien quisiera en esta ocasión doña Claudia, cuando su tío le habló en el casamiento y que don Diego no había de ser su esposo, dar lugar a los ojos y no detener los suspiros,

⁴⁴ Asentado “Sentado (juicioso)”(RAE)

⁴⁵ Acrecentamientos “Acción y efecto de acrecentar.” (RAE)

resistioles compuesta⁴⁶, y los colores que negaron a sus mejillas sus penas concedieron de su honor los esfuerzos. Respondió agradecida, pero todavía del suceso pasado cuidadosa y por tener lugar de averiguarlo con don Diego y decile como la daban estado dijo que más se inclinaba a un convento que a las bodas que le proponía, que le diese lugar para pensarlo y apartando del bufete la silla se despidió tan cortés como vergonzosa.

No le pareció a Prudencio era despedir el casamiento lo que doña Claudia había respondido, porque las leyes de honestidad en las doncellas permiten algún desvío la primera vez que se trata de darles estado. Y persuadióse no faltaría a su gusto y dejó que se entrase en su cuarto.

Cuando doña Claudia supo que su tío no estaba en casa, llamó a una criada y le dijo que fuese a buscar a don Diego Altamirano y le dijese que para suplicarle un negocio que una amiga le había encargado, se sirviese de aguardarle en San Vicente⁴⁷. No iba a su casa por estar solo en ella, ni le pedía viniese a la suya porque su tío, aunque había salido, podía volver y era cosa que pedía secreto. Diole el recado la criada y don Diego respondió cortésmente que haría lo que mandaba en su presencia, sin ningún enfado, porque no entendiese que habían tenido los dos correspondencia que fueron tan cuerdos en tratar sus amores que no hubo tercera⁴⁸ ni criado que lo supiese.

Volvió con la respuesta y mandado doña Claudia poner el coche, llevó solo un escudero con ella y fue a verse con don Diego a la hora aplazada. Entró en la iglesia, hizo oración más inquieta que devota, que las pasiones del alma cuando arrebatan todo cuidado muy poco dejan a la devoción. Miró por don Diego, viole arrimado a una capilla, levantó más el manto porque mejor la viese, dando ocasión a que llegase a hablarla que en lo público y entre personas nobles no se niega a su cortesía, aunque en lo secreto haya alguna razón para excusarlo.

Llegó don Diego a besar su mano y, retirándose a la misma capilla a donde quedaron solos, le dijo doña Claudia las siguientes razones:

⁴⁶ Compuesta “Mesurado, circunspecto.” (RAE)

⁴⁷ San Vicente es un barrio de Sevilla.

Barriónuevo, Jerónimo de “Desde los cabos de San Vicente hasta Cádiz andan 48 fragatas” 1654 - 1658 (CORDE)

⁴⁸ Tercera “Dicho de una persona o de una cosa: Distinta de las que intervienen en un asunto” (RAE)

—Señor don Diego, si faltaré a mi voz el aliento, si mis lágrimas interrumpieren mi discurso, no será maravilla, pues llego a verme en el estado más infeliz que una mujer de mis prendas puede verse.

—A deciros que estoy sin honor, vengo a vuestra presencia a suplicaros que regáis compasión de mi desgracia, llego a vuestros pies. ¿Cuál desdicha puede a ver mayor en una mujer principal?

—Cinco años habéis pretendido mi mano y antes os di el alma, que os la diese, justo recato en quien con deseos agradece y llega como yo a verse lastimada, quien con obras corresponde. Palabras nos dimos de casamiento muchas veces, vuestros papeles y los míos animaban estas esperanzas. Tan honestos fueron mis amores como vuestros cuidados, advertidos la poca libertad de mis ojos, el escusar visitas, el estar por vuestro gusto encerrada en las mayores fiestas que esta ciudad tiene y ha hecho. El obedeceros siempre. Crédito habrán sido, sin duda, de la lealtad de mi amor verdadero. Llegué a sentirlos quejoso porque no os entraba en mi casa y por acreditar mis finezas, segura de que el alma que en vos vivía no esforzaría deseos, os di, como sabéis, los brazos, puse mi honor en vuestras manos, pero ¿dónde pudiera estar más seguro, si yo no fuera desdichada? Salieron mis temores ciertos, arrepentido os temía, no se burlada la esperanza de casaros conmigo tomando posesión en mi honra; quedo segura con vos no habré perdido mi nobleza mis recelos, aun no me declaran que estoy ofendida si bien me dan licencia para estar quejosa. Otro esposo me procuran mis tíos, ya sabéis que mi caudal es grande y que podremos pasar con lucimiento, aunque no me dejen heredera de su hacienda. La ocasión ha llegado, el resolveros es forzoso, como a mi dueño os busco, por mi esposo os estimo, por caballero, por cristiano, tengo confianza de que honrareis, no lo dudo. Confusa me ha tenido el desaire con que me trató vuestra melancolía aquella noche que en mi casa os tuve, pasión que os ha destemplado otras veces. Bien lo han sentido mis ojos, tengan pues alivio mis penas y dispóngase el casamiento a vuestro gusto.

Atento estuvo don Diego a las razones de doña Claudia que tan triste como compasivo le habían dejado y no pudiendo negarlo a sus lágrimas, lastimado del suceso en que sin culpa la imaginaba presumiendo algún engaño reparó, (poniéndose un lienzo⁴⁹ en sus ojos) los efectos a que causa tan triste le obligaba, que no borran tanto los celos la imagen que el amor en el alma dibuja que refrescada su memoria no se lleve algunos efectos.

⁴⁹ Lienzo “La tela que se fábrica del lino o cáñamo.”

—Señora doña Claudia mucho siento vuestra desgracia - dijo don Diego - y que sea de tal calidad que yo no pueda repararla; mi sentimiento diga lo que os estimo, pluguiera al cielo tuviera con mi vida alivio vuestra pena, esforzaos para oírme que, si no puede ser más rigurosa la muerte, yo no puedo escusarme de decirlo y no os dejéis correr más esas lágrimas que los hierros de amor no se borran con llanto. Un hombre salió de vuestra casa cuando aguardaba yo en la calle para veros y entrar en ella, como estaba entre los dos tratado creí; era alguno de vuestros tíos y túvele después por criado, encubríme por no ser conocido y a pocos pasos que se alargó de la puerta volviendo la esquina, sentí el corazón inquieto y no sé qué me dijo pero hasta que pude entender mi ofensa en quien deseaba mi gusto, que para tristes nuevas no hay lenguas mudas y en un instante derriba una sospecha lo que en muchos años una afición levanta. Mi poca suerte os ha hecho desgraciada, no tenéis dicha porque sois tan hermosa ni mi amor ha tenido premio por ser tan firme. Llegué a vuestra puerta celoso, sentí la llave, “Claudia” —dije—, y pasó lo demás que no refiero. Yo en fin no entré en vuestra casa, que a otro no se esperaba sino a mí, bien lo entiendo, y que la oscuridad pudo ser causa de engañaros vos misma y llamar a quien acaso pasaba. También lo imaginó vuestra disculpa, aunque vos misma os confesáis gozada. Suponed que yo soy doña Claudia y vos, don Diego, dad conforme a quien sois la sentencia, mirando por mi parte que no tengo obligación alguna a vuestra honra, que en esto os digo cuanto puedo decir.

—¿Luego esta banda no me la disteis vos aquella noche? —dijo doña Claudia. Y sacando de la manga la rica banda que el capitán le dio, se la mostró a don Diego, el cual le respondió que no era suya y que por su riqueza parecía ser de hombre de estima.

—Tampoco diréis —dijo doña Claudia— como en señas de mi fino amor os di un rico Agnus que me quité del pecho.

Replicó don Diego: Claudia, ¿Cómo si no lo he recibido queréis que lo confiese? ¿Y cuándo tan bien me estaba vuestro casamiento en qué dudáis de darme crédito? ¡Viven los cielos que es verdad lo que os trato y pierda a vuestros ojos la vida en el templo donde estamos si debo a vuestro honor una mano!

Con esto quiso despedirse don Diego. Detúvole la dama para encargarle el secreto, pues otra persona no lo sabía. Prometido con juramento de guardarlo, pudo justamente ofenderse de que la doña Claudia se lo advirtiera, que falta a su nobleza el caballero que, en ofensa de una mujer, aunque no sea noble, mueve los labios. Y por no lastimarla más

con estas pláticas, la dejó don Diego tan desengañada de su daño como sin esperanzas de consuelo. Detúvose templando los ojos que “instrumentos mudos” los llamó un filósofo⁵⁰. Bien viniera aquí aquella fábula de Orfeo⁵¹, pues más almas arrebatada una vista que piedras su música.

No sabré encarecer la confusión en que la triste doña Claudia quedaba obligada de su honor a desmentir su deshonra y forzada de su desdicha para llorar su pena. En fin, tomando el coche se volvió a su casa. No supo a qué resolverse. Volvió a hablar en el casamiento su tío, díjole que hiciese su gusto como quien se arroja a una desesperación, pues ninguna cosa tanto deseaba como la muerte.

Con este beneplácito se juntaron el capitán Alvarado, don Alonso de Barrientos y sus tíos de doña Claudia y señalaron el día siguiente para hacer las capitulaciones, convidando al asistente de Sevilla y a otros caballeros y a don Diego Altamirano, como tan amigo de aquella casa. Hízose el otorgo⁵², mostrándose el capitán muy liberal con doña Claudia en ricas joyas que le dio, contento de su mucha hermosura, honestidad y cortesía. Ella le envió ropa blanca al uso de Sevilla, donde se hace la mejor de España. Todo prevenido para las bodas, quisieran se efectuará el matrimonio con brevedad.

Don Diego Altamirano, que no había sentido poco suceso de doña Claudia por verla en otro poder, puso los ojos en doña Juana, su prima, que se halló al otorgo, que si no era tan rica no era menos hermosa y principal.

Estaba sin duda del cielo este casamiento, porque doña Juana asimismo puso con algún cuidado los ojos en don Diego aquel día. No hay cosa que tanto despierte a las doncellas en sus casamientos como ver hacer otros.

Saliéndose don Diego con el capitán Alvarado, con quien trabó mucha amistad, le comunicó su pensamiento pidiéndole, como dueño ya de aquella casa, hiciese en esto buenos oficios, hablando a doña Prudencia, madre de doña Juana, y a los tíos de doña Claudia, que no eran suyos, que estimaría en mucho emparentar con él y que fuese padrino de sus bodas, mereciendo por su mano tanta ventura.

⁵⁰ Filósofo

⁵¹ “Persona virtuosa y austera que vive retirada y huye de las distracciones y de los lugares muy concurridos.” (RAE)

⁵² Orfeo leyenda griega de Orfeo

⁵³ Orto “Contrato sponsalicio y capitulaciones matrimoniales.” (RAE).

El capitán, correspondido cortésmente a don Diego, prometió que lo haría y que, para que sus bodas tuviesen más autoridad, le suplicaba también fuese su padrino. Conformes en esto, el capitán habló a doña Prudencia y a los deudos, dándoles cuenta de lo que don Diego le había dicho y persuadiéndoles cuán bien les estaba el casamiento de aquel caballero para que tuviese efecto y ambas bodas se celebrasen en un día.

Habiéndolo comunicado todos juntos y dado cuenta a doña Juana y a su prima doña Claudia, que, si bien lo sentía, no le pesaba de verle empleado⁵³ en su prima, pusieron el negocio en manos del capitán Alvarado. Él buscó a don Diego y le dijo cómo tenía el casamiento efectuado, y para escusar dilaciones, otro día sacaron las joyas y vestidos y se hicieron las capitulaciones y otorgo. Se dispuso el día de los desposorios acordando entre ellos se hiciesen ambos en casa de doña Claudia, por ser casa donde había hombre y doña Prudencia ser viuda, y que las primas se desposasen juntas, con que las bodas tendrían más lucimiento y menos costa.

En esta conformidad, cuando estuvieren hechos los vestidos y todo prevenido, fue doña Juana a casa de doña Claudia, donde llevaron los vestidos y trataron cuál le estaba mejor, así de los que ellas tenían que eran buenos como de los que ahora les habían hecho. Sacaron doña Claudia y doña Juana las joyas que tenían para ver las que se pondrían y que más a propósito les estuviesen. Entre las suyas sacó doña Claudia la rica banda que le dio el capitán Alvarado.

Doña Juana le dijo:

—¡Ay prima, qué linda banda, yo no la he visto en tu poder! ¿Quién te la dio?

A lo que doña Claudia respondió que un deudo de su padre se la había enviado de las Indias.

Doña Juana replicó:

—Póntela para desposorio con otra bandilla que te parezca muy bien.

Doña Claudia respondió que no estaba de aquel parecer.

Doña Juana replicó:

—Prima, si tú no te la quieres poner, dámela para que me honre con ella.

⁵³ Empleado “del verbo Emplear en sus acepciones.”

Doña Claudia se la dio de muy buena gana, que no quiso prenda que le costó la mejor que ella tenía.

Pusieronse ambas primas muy bien aderezadas y estaban hermosas, que se dudó hubiese otras que les igualasen en Sevilla. Y habiéndole puesto en el estrado con las demás damas convidadas que donde hay dinero y calidad todos acuden.

El capitán y don Diego, siendo ya hora de celebrar los desposorios, vinieron a la casa de doña Claudia con grande acompañamiento de lo más lucido del lugar. Y habiendo entrado en la sala, sacaron a las novias dos títulos y estando celebrando los desposorios, el capitán conoció la banda que doña Juana traía al cuello y quedó admirado, teniendo por sin duda ser la dama que él había gozado y a quien él había dado la banda.

Y viendo su hermosura y honestidad, holgara mucho por estas partes y su mucha calidad fuera su esposa para pagarle la deuda en que le estaba y tenía gran lástima a don Diego Altamirano que así hubiese errado su casamiento. Don Diego, que apenas miraba doña Claudia, tenía lastima al capitán que no hubiese acertado el suyo y no quisieran haber trabado tanta amistad el uno con el otro. Tomáronles las manos y fuéronse al estrado.

Hubo muchos entretenimientos hasta ponerse las mesas, no faltando tapadas⁵⁴ que dijese muchos dichos graciosos. Y siendo hora de recogerse, don Diego Altamirano llevó a su esposa a su casa en coches que estaban prevenidos con muchas hachas⁵⁵ acompañándolos algunas damas y caballeros que les tenían obligación hasta la puerta de su casa. Y el capitán se quedó con su esposa. No olvidaba a doña Juana y lo que le aguardaba a don Diego, el cual no menos cuidadoso estaba de doña Claudia, de dejarla en ajenos brazos con la mácula⁵⁶ que tenía en su honor.

El capitán Francisco de Alvarado, mal contento, no bien hubo amanecido, dejó el lecho, se vistió y se fue a Gradas⁵⁷, donde se estuvo paseando y considerando en su adversa suerte, diciendo entre sí:

⁵⁴ Tapadas metáfora para referirse a las mujeres que iban con el rostro tapado

⁵⁵ Hachas “ Instrumento o arma de que usaban antiguamente en la guerra, de la misma hechúra y forma que el hacha de cortar leña, cuyo uso era para desarmar al enemigo rompiéndole las armas que le defendían el cuerpo.”

⁵⁶ Mácula “Lo mismo que Mancha. Usase regularmente desta voz en el sentido moral y translaticio, por lo que deslustra y desdora lo que de suyo era bueno: como Macula de pecado, de la honra”

⁵⁷ Gradas “Se toma algunas veces por Tribunal de Justicia: por componerse este regularmente de Escalones o gradas.” O

“Plano inclinado hecho de cantería, a orillas del mar o de un río, sobre elcual se construyen o carenan los barcos.” (RAE)

— ¿Qué es esto, capitán Francisco de Alvarado, tú que has surcado los mares, tú que tantas tierras has andado y por diferentes climas has venido a perder tu honra en Sevilla, y que te la haya quitado una mujer liviana y que tuviese osadía, habiendo perdido su honor, quererse casar contigo? No había a quien dar la culpa, sí quien trató el casamiento, sí los tíos de doña Claudia de no haberla criado con el recato que era justo y si habían alguna cosa o doña Claudia, que era la culpada principal en este delito.

Consideraba cuántos de aquellos sucesos habrían pasado en Sevilla y lo que se había hecho con don Diego Altamirano, su amigo, pues se casaba con doña Juana, a quien tenía por sin duda había gozado. Pero no le consolaba este caso, considerando que no soldaba⁵⁸ el suyo estando con estas imaginaciones, teniendo para sí de vengarse y volverse a las Indias, porque le parecía que el venturoso que había cogido las flores de su jardín⁵⁹ volvería a él, o por lo menos pasease la calle y él tuviese inteligencia de algún criado o criada de doña Claudia que le manifestase quién había sido el dueño de su honor y matándole con todo secreto, que en Sevilla hay gran disposición para esto, y haciendo lo mismo de doña Claudia tendrían buen efecto sus intentos.

Tenía para sí no lo comunicar este caso con persona alguna y ya le había pesado de dar ocasión a doña Claudia que anduviese con recelo advertida, sino disimular su afrenta hasta mejor ocasión, que es de hombres cuerdos no darse por entendidos del agravio, para sí tuviesen ocasión satisfacerse dél muy a su salvo⁶⁰.

Don Alonso de Barrientos iba a la iglesia y vio al capitán, lo cual no poco le admiró verle tan de mañana. Se saludaron y Don Alonso le dijo:

—¿Cómo, señor capitán, esta es honra de haber dejado el lecho y a mi señora doña Claudia? Más parecéis soldado que enamorado, aunque para sí tuvo que el que está enseñado a trabajar poco descansa.

El capitán respondió:

—Tuve noticia que el bajel⁶¹ que tengo en el río, que ya sabéis, señor don Alonso, cuanto le estimo, hacía agua, y para remediarlo he perdido el lado de doña Claudia, que otra cosa

⁵⁸ Soldaba “Metaphoricamente vale componer, emendar, y disculpar algun desacierto con algunas acciones, ò palabras, para que quede satisfecho quien las notó.”

⁵⁹ Cogido las flores de su jardín es una frase hecha

⁶⁰ Salvo “del verbo Salvar en sus acepciones, y mucho mas usado”

⁶¹ Bajel “embarcación” (RAE)

no fuera parte para dejar sus brazos, porque es tanto el amor que me ha mostrado y su discreción que me tiene cautiva el alma.

Don Alonso replicó que estaba gustosísimo del que mostraba tener con doña Claudia, que oyesen misa y podía ir al río, y que en la lonja le aguardaba. Hizo así y, porque entendiese era verdad lo que se había dicho de ir al río, tomó la vía dél y don Alonso la de la lonja. Al cabo de una hora volvió, habló a algunos amigos y todo era darle parabienes de su buen acierto, que el capitán con gran disimulación recibía, siendo todas las palabras que oía saetas⁶² que le atravesaban el corazón.

Siendo hora de comer, don Alonso dijo al capitán que quería acompañarle por besar la mano a doña Claudia, la cual, aunque asimismo disimulaba y habló a don Alonso cortésmente, no dejaba de echarse de ver la tristeza que pasiones del alma no se pueden encubrir. Comieron y don Diego y doña Juana, que habían venido a ver a doña Claudia, estaban muy contentos.

El capitán, no sin falta de malicia, preguntó a don Diego cómo le había ido aquella noche, teniendo por cierto que había hallado la misma falta en su esposa que él había hallado en la suya, si no era que hubiese sabido mejor curarla. Don Diego le respondió que muy bien y que estaba el hombre más contento del mundo porque doña Juana (diciéndolo así) era muy de su gusto y le había tenido cuanto podía desear. Y así le suplicaba que para el domingo siguiente previniesen el besarse, siendo padrinos como lo habían tratado los unos de los otros, y que irían al alcázar todo aquel día, donde se prometía le tendrían muy bueno.

El capitán, disimulando y para que no se entendiese que no gustaba de que se besasen, dijo que fuese en hora buena. Para este efecto hicieron gran prevención de manjares y las demás cosas necesarias. Previnieron músicos y encargaron a la persona que tenía a su cargo los jardines que no dejase entrar a otra persona más de los que fueran de su casa, lo que prometió así para que con más libertad se pudieran holgar⁶³ y espaciarse por aquellos patios, salas y jardines.

Llegado el día aplazado, se juntaron las dos familias. El capitán invitó a don Alonso de Barrientos y a otros amigos que lo habían sido mucho en las Indias. Don Diego invitó a otros deudos suyos y a sus mujeres, entre las cuales había algunas muy hermosas.

⁶² Saetas “Por alusión se toma por el objeto que hace impresión en el ánimo, como hiriendo en él.”

⁶³ Holgar “Cessar en el trabajo, suspender la labor, o no tener que hacer.”

Entrándose en los coches que fueron necesarios, después de haber recibido las bendiciones de la iglesia, se fueron todos al alcázar. Ha sido morada de los reyes y se tiene por tradición que lo fue de los moros. Este famoso alcázar está a un lado de la ciudad, junto a la cerca mayor de ella. Además de que toda está cercada de murallas y torres muy fuertes, enfrente tiene el miraculoso⁶⁴ edificio de la iglesia mayor. Tiene delante una gran plaza muy espaciosa. Entra ahora a un gran patio todo lleno de casas muy principales donde viven el alcaide, jueces de la audiencia real y otras personas de cuenta. Luego se sigue un gran patio que tiene muchos naranjos en lo bajo, si bien se anda todo al derredor⁶⁵ por unas calles fundadas sobre arcos de piedra. Los naranjos, que son muy grandes, llegan con los pimpollos⁶⁶ a lo alto de las calles. Es tanta la fragancia que causa el azahar que deleita mucho. De aquí se entra a un espacioso patio con muchas columnas de alabastro⁶⁷ y los corredores con otras columnas más pequeñas de lo mismo. Tiene cuatro cuartos con salas, cuadras y aposentos espaciosísimos, todas enladrilladas de ladrillo muy pequeño y fino, con azulejos y sus pinturas del mismo azulejo y cenefas⁶⁸ de diversas labores. En una están todos los reyes que ha habido en España muy al natural. La escalera tiene un cimborrio⁶⁹ de famosa arquitectura y es muy espaciosa. Baja a unos baños admirables para los reyes, damas y otras personas, todos de alabastro con muchas fuentes, así de aguas frías como calientes, con artificios. Entra luego a los mejores jardines que se conocen hoy en España. Aventajan a los de Chipre y así dicen que dijo la majestad de Felipe IV cuando bajó a la Andalucía⁷⁰, que los jardines de Sevilla, juntos con la casa de Madrid, eran lo que se podía desear. Son espaciosísimos, con famosos cuadros de brotano⁷¹ hechos en ellos. En unos se representan las armas imperiales con columnas y

⁶⁴ Miraculoso “Lo mismo que Milagroso, que es como oy se dice.”

⁶⁵ Derredor “adv. de lugar. En círculo, en circuito, a la redonda.” Sin.: de alrededor

⁶⁶ Pimpollos “El vástago o tallo nuevo que echa la planta.”

⁶⁷ Alabastro “iedra que ponen generalmente los naturalistas entre las especies del marmol blanco, porque se halla por la mayor parte en sus minas; pero es algo transparente, y de una substancia mucho mas tierna, tanto que recién sacado de sus minas puede cortarse con un cuchillo, por lo qual parece que es un mármol que no ha recibido la última solidéz y perfección: y assi se vé que expuesto al áire se endurece y perficiona.”

⁶⁸ Cenefas “Lista, que se pone en la parte superior de las cortinas, de la misma tela, y a veces de otra distinta: la que sirve de adorno, y para encubrir la fealdad de que se vean las varillas, sortijas, cintas, y clavos de que se cuelgan.”

⁶⁹ Cimborrio

“Cuerpo cilíndrico que sirve de base a la cúpula y descansa inmediatamente sobre los arcos torales.” (RAE)

⁷⁰ Andalucía en 1624

⁷¹ Brotano : sinónimo de abrotano planta herbácea.

águilas rampantes⁷², que yo dudo haya pintor que las haga mejores ni con más perfección. Hay otros cuadros de laberintos y otras formas. A los lados, muchas mesas de arrayán y murta⁷³ con muchas figuras de hombres y mujeres con instrumentos, otros armados y galeras, navíos con sus remos y gallardetes⁷⁴, y todas las demás jarcias⁷⁵. Caballos, ciervos, faunos, sátiros, serpientes y otros muchos animales, que sería interminable querer referir todo.

Y como siempre en estos jardines sea primavera, había por Navidad azahar, yo lo vi. En los conventos de San Francisco⁷⁶ y el de Nuestra Señora de las Mercedes⁷⁷, que, si de estos dos conventos se hubiera de tratar y describir, sería necesario un gran volumen; son la primera cosa del mundo. Hay muchos jardines que tienen diferentes nombres en el alcázar. Todas las paredes están vestidas de naranjos, cidros⁷⁸ y limones, con muchas diversidades de fuentes, tazas, grutas, estanques y riscos. Uno tiene infinidad de caños de agua que no es creíble. Hay cuatro apartados de engaños y tan espaciosos que es imposible que nadie se escape de mojarse, si el jardinero no les da aviso.

Es todo una maravilla, un portento y, como ya he dicho, todo el tiempo es primavera y no se hielan los árboles ni las plantas. Hay gran diversidad de ellas y de diferentes flores de que se compone, que en todo el año no faltan. Por ser tantas y tan diversas, me pareció, aunque la digresión sea larga, ponerlas aquí para los curiosos. Son las siguientes: cipreses, palmas, laureles, naranjos, cidros, limones reales, ceutíes y dulces, agrios, monstruosos y de otras formas y castas, cuyo azahar es de gran fragancia y se saca cantidad de agua y de ángeles, claveles finos, grandes, blancos, deceplinados, alelíes⁷⁹ amarillos, blancos y rosados, angelinas, tulipanes, tres en rama, inclitinas, jazmines reales y ordinarios,

⁷² Rampantes

“Dicho de un león o de algún otro animal: Representado en el campodel escudo de armas con la mano abierta y las garras tendidas en ademán de agarrar o asir.”

⁷³ Murta sin. de arrayán.

⁷⁴ Gallardetes “Cierta género de banderilla partida, que semeja a la cola de la golondrina, y se pone en lo alto de los mástiles del navío o embarcación, o en otra parte, para adorno, o para demostración de algún regocijo. Derivase del Francés *Gaillard*, que significa Alegría.”

⁷⁵ Jarcias “Conjunto de cabos y cables que forman parte del aparejo de un buque de vela.” (RAE)

⁷⁶ San Francisco: convento franciscano situado en la ciudad española de Pontevedra

⁷⁷ Señora de las Mercedes: es la actual sede de la Fundación Duques de Soria que se encuentra en la ciudad de Soria, en España. En origen la iglesia del convento se consagró con el nombre de San Martín de Canales pero su advocación cambió cuando fue ocupada por los frailes mercedarios.

⁷⁸ Cidros “Árbol, que se conserva siempre verde.”

⁷⁹ Alelíes planta, flor de alhelí

mosqueros⁸⁰, mayas⁸¹, geldres (por otro nombre), mundos⁸², constantinoplas⁸³, jacintos, narcisos, retamas (por otro nombre, gayombas⁸⁴), pelícanos blancos, azules, morados, manzanilla, espuela de caballero, mirasol, don Pedro de noche rosado⁸⁵, leonado a amarillo, seringa⁸⁶, junquillos, escobillas blancas, azules y moradas, violetas, trinitarias, malvas reales, carmesíes y blancas, rizadas y sencillas, leondas⁸⁷ rosas, reina de las flores de Alejandría⁸⁸, y de la fina y blanca y del campo, que hoy se estima, clavelinas de las Indias de borló⁸⁹ grandes, terciopeladas y sencillas, maravillas azules y blancas, mercaderes, azucenas blancas y doradas, ramilletes, adormideras⁹⁰ blancas y azules, salvia, brotano, mejorana, tomillo real, mirasoles, toronjil⁹¹, hiedra, zarza de San Francisco⁹², albahacas finas y de otras, lengua de ciervo⁹³, tueras, hierba de Santa María y sopillo, madroños de jardín, mastuerzo, pimientos redondos y de pico de gorrión, pomas de Jerusalén, romero. Hay parras de diferentes vidueños: alvanes, mollares⁹⁴, culumíes, teta de vaca, quebranta tinajas, moscateles, blancas, ordinarias, largas, moradas y negras. Madreselva, suspiro de monja, enredaderas, arrayanes, murtas y otras hierbas; todas tienen mucha fragancia.

Después que los recién casados y todas las damas y caballeros hubieron paseado por los jardines y usado de los engaños, siendo hora de comer, habiendo puesto las mesas y ricos aparadores en una de las espaciosas salas, se sirvieron muchos y curiosos manjares y muchos dulces. Los músicos cantaron muchas y acordadas letras, no faltando truhan que, luego de oler las fiestas, decía dichos muy graciosos.

⁸⁰ Mosquero: ramo o haz de hierba

⁸¹ Maya: planta herbácea

⁸² Mundos lo mismo que mundillo, sinónimo de geldre: arbusto

⁸³ Ramillete: ramo pequeño de flores

⁸⁴ Retamas o gayombas: arbusto

⁸⁵ don Pedro de noche rosado es una flor rosada, *mirabilis jalapa*

⁸⁶ Seringa es un árbol de caucho

⁸⁷ Leonda de leonada: color amarillo rojizo

⁸⁸ Reina de las flores de Alejandría es una rosa conocida por rosa de Bulgaria

⁸⁹ Clavelinas de las Indias de borló son unas flores anaranjadas

⁹⁰ Adormideras “Planta bien conocida, que produce las hojas largas hendidas al rededor, y asidas a los tallos sin pezones. Sus flores son muy parecidas a la rosa, muy vistosas, y de varios colores. Su simiente es negra, y útil para muchos remedios, y particularmente para causar sueño”

⁹¹ Toronjil “Planta, que produce las hojas, y tallos semejantes a los del marrubio negro, aunque mayores, y mas sutiles; pero no tan vellosos, los quales espiran de sí un olor como de cidra”

⁹² Zarza de San Francisco es una planta de zarzamora

⁹³ Lengua de ciervo es una planta, especie de helecho

⁹⁴ Mollares es una planta *prunus avium*

Hubo muchos brindis y el truhan, después de haber hecho muchos y de que se le calentó la boca⁹⁵, comenzó a apodar⁹⁶ a los desposados y a los circunstantes. Finalmente, se holgaron mucho. Doña Juana llevaba puesta la banda que su prima le dio, la cual miraba el capitán, volviendo a traer a su imaginación la noche que con ella había tenido; porque en realidad de verdad, le parecía había sido ella a quien se la dio.

Habiendo acabado de comer, alzaron las mesas y se sirvieron muchas aguas odoríferas para lavarse las manos. Los músicos, el truhan y los sirvientes se fueron a comer y en las mesas se platicó un rato. El capitán tomó uno de los instrumentos y cantó unos versos que había hecho al suceso referido, que decían así:

Ufano un tiempo viví
por gozar de fruto ajeno,
y ahora lloro pesares
por otro fruto que pierdo.
Oh fortuna variable,
yo navegué lisonjero
el océano mil veces
y en un bajío me anego.
¿Quién dijera a mi osadía
y a mi incontrastable pecho
que no temiendo mil balas
temiera un tiro sin fuego?
Mas me valiera morir
que no tener sufrimiento
de ver la injuria a los ojos

⁹⁵ Frase hecha

⁹⁶ Apodar "Decir algún mote chistoso, comparando con gracéjo y donáire una cosa con otra, por tener alguna semejanza con ella."

sin poderle dar remedio.

Bien que nadie blasone

sin que vea el vencimiento.

Yo blasoné de victoria

que me ha echado por el suelo.

Maldiga Dios el que fía

su honor en femenil ceño⁹⁷,

porque es vidrio que se empaña

y si no se quiebra luego.

No pudo, o no quiso, cantar más el capitán porque le ahogaba el traer a la memoria su tragedia. Doña Claudia, que estaba atenta a los versos, bien penetraba el sentido y el sentimiento con que el capitán los había cantado.

Acabaron de comer los músicos, el truhan y los criados, y volvieron a proseguir los músicos a decir algunos tonos y bailar, y el truhan a decir dichos y sacar a las damas a bailar, que no se escusó ninguna, en que se fue el entretenimiento de la tarde.

El truhan, para que la fiesta no se fuese en flores, que además de comer y haber hecho muy buena alforja para comer toda la semana, además de que se le había de pagar, pidió que le rifasen unos bolsos de punto y oro de monjas y estuches y otras joyas, y para ello sacó naipes. Todos se llegaron al bufete diciendo que era justo y así comenzaron a rifar algunas de las rifas.

El capitán, para salir de duda y del cuidado que tenía de si era la que él había gozado doña Juana, le pareció que era buena ocasión y, llamando a un criado suyo de quien mucho se fiaba, le llamó aparte y, sacando el Agnus Dei del pecho que doña Claudia le había dado, se lo dio y le dijo que llegase a la mesa de allí a un poco y dijese que le rifasen aquel Agnus que era muy bueno, a lo que él haría buen tercio para ello, y que advirtiese que en ningún tiempo dijese que él se lo dio.

⁹⁷ Ceño “Metaphoricamente se llama assí lo desapacible, desagradable, enfadoso, o triste de qualquier cosa que tenga alguno de estos defectos.”

El criado, que era fiel y entendido, hizo lo que su amo le mandó. Y, a cabo de un buen rato, se llegó a la mesa donde estaban rifando y dijo:

—V. mercedes, me hagan merced de rifarme este agnus dei que es muy bueno y tiene muchas reliquias.

Doña Juana, que lo vio, dijo:

—Yo conozco este agnus y lo he visto otras veces.

Con lo que el capitán acabó de creer que ella era la gozada y la que le dio el Agnus.

Aunque luego, doña Claudia, reparando en el Agnus, dijo al criado:

—¿A dónde hubiste esta joya? Porque era mía y me la hurtaron. Por mi vida, que me habéis de decir a dónde la hubisteis y quién os la dio.

El capitán, admirado de lo que oyó decir a doña Claudia y, en parte, holgándose de que fuese de su esposa y que hubiese sido él el que la gozó, disimulando el caso por entonces, dijo que él sabría de su criado dónde o cómo hubo aquel agnus y que, por decir doña Claudia que era suyo, no quería que se rifase antes de dárselo, diciéndole a su criado que él le pagaría lo que hubiese costado.

Doña Claudia, que vio el agnus en poder de un hombre tan humilde, tuvo por cierto que aquel había sido el dueño de su honor, porque no podía creer que él, que hubiera gozado de sus brazos y recibido aquella joya de sus manos, lo hubiera vendido. Pero luego volvió sobre sí y decía:

—Si este fuera él que me gozó, ¿cómo es posible tuviese una banda tan rica como me dio y ser liberal en dármela? Que nunca hombre sirviente lo es, ¿y quién quisiera dar tal prenda?

Y así le miraba con ojos rabiosos.

El capitán quitó a doña Claudia de que prosiguiese en sus pensamientos, porque, tomándola por la mano, le dijo:

—Amiga y señora mía, vamos a ver los cuadros y fuentes que tan apacibles están.

Y llevándola a un jardín apartado donde pudieran estar solos y hablar, sentándose entre unos arrayanes⁹⁸, le dijo de esta manera:

—Señora, esposa, amiga, bien sabéis el disgusto que he tenido desde el día que me desposé por la causa que yo sé y vos no ignoráis. Yo os ruego cuan encarecidamente puedo y como vuestro esposo y cabeza os mando que me digáis quién os hurtó aquel agnus, o dónde se os perdió, o a quién lo disteis y en qué parte, para salir de una congoja⁹⁹ que me oprime el alma y me consume el cuerpo, trayéndome fuera de mí, ocasionándome una desesperación que yo os prometo como cristiano y por la cruz de esta espada que lo que me dijereis quede sepultado entre estos arrayanes. Que yo quede contento y satisfecho y os estime con todo extremo y no diciéndome la verdad, quedéis por mi mortal enemiga.

Doña Claudia, vista la instancia con que el capitán le rogaba y mandaba que le dijese lo que en aquel caso pasaba, aunque ella quisiera más que la tierra se abriera y la tragara que no haber de decir su infamia, y más habiendo visto su prenda en tales manos, presumiendo con razón que hubiese sido el dueño de la suya, y que el capitán, celoso, luego le había de dar de puñaladas y no sabía lo que con ella haría, por no haber declarado a sus deudos su agravio y haberle hecho en la honra al capitán. Perpleja y turbada, se determinó a decirle la verdad, que es buena, aunque amargue, y así, con ronca voz y mal articuladas palabras, dijo:

—Siquiera me matéis o deis vida, sabréis, marido y señor, que mis padres tenían grande amistad con los de don Diego y de esto vino a entrar y salir en mi casa muchos días y años. Y de ahí vino a tenerme amor y voluntad y controvertimos¹⁰⁰ sus amores y, como sus tíos no la quisieron casar con él y el concierto que hicieron de verse y todo lo demás que queda dicho, por no lo volver a duplicar, que la banda que traía su prima le había dado el que entró en su casa, que ella no había querido ponérsela, rabiosa del suceso y que aquello era la verdad, que si por ello merecía la muerte que se la diese, que bien veía que solo en lo que ella tenía culpa era en haber querido traer a su casa a don Diego. Pero que era para poder efectuar su casamiento, y asimismo en haber condescendido con casarse con él, sino antes padecer mil muertes, pero que como mujer flaca y como

⁹⁸ Arrayanes “Arbusto de la familia de las mirtáceas”

⁹⁹ Congoja “Angústia, aflicción, pena, opresión de corazón”

¹⁰⁰ Controvertimos “Discutir extensa y detenidamente sobre una materia defendiendo opiniones contrapuestas”

desesperada lo había hecho, aborreciendo la vida. Y que lo que más podía decir era que el caso no lo había fiado de criada, ni de otra persona alguna.

El capitán quedó admirado y suspenso del caso y volvió a decir a doña Claudia le dijese quien fue partícipe de sus amores porque no era cosa creíble fuesen tan secretos que no lo supiese nadie, ni menos cuando dice que aguardaba a don Diego, quién lo vio o lo supo.

Todo esto decía el capitán por saber si alguna persona tenía noticia del caso y porque más se holgaba de que nadie lo supiese. Además de que cuando entró en casa de doña Claudia, bien vio el recato con que se hizo, pues ella misma le abrió y le llevó al estrado y ella misma trujo¹⁰¹ a echarlo fuera de su casa. Pero para estar más enterado del caso, la cual volvió a decir que ninguna persona lo sabía.

Confusa estaba doña Claudia de la inquisición¹⁰² que en este caso el capitán hacía, si era para que su muerte tuviese más oculto secreto y no podía entender en qué viniese a parar.

El capitán, más sosegado el pecho, llamó a don Diego Altamirano y le dijo que, perdiendo un rato de no estar con doña Juana, se viniese a aquel sitio, donde tenía que decirle algunas cosas que a ambos importaban. Don Diego vino y el capitán le dijo de esta manera:

—Señor don Diego, ya sabéis como estando en otorgo de mi esposa doña Claudia, que está presente, me dijisteis lo que desearíais desde que se efectuase el casamiento entre vos y mi señora doña Juana y que os gustaría que fuese yo vuestro padrino de boda. Yo os lo ofrecí y que asimismo me honraríais en las mías. Todo se ha cumplido y ya somos amigos y deudos, por lo cual y por ser vos caballero, cumpliendo con las leyes de tal, debéis hacerme merced y así os lo suplico que con toda verdad y puntualidad me digáis lo que os suplico. Doña Claudia me ha contado vuestros amores, porque ha sido forzoso y necesario para un caso que importa mucho el habérmelo dicho. Así que lo que vos quiero saber, habiéndole primero dicho todo lo que a este caso conviene y lo que queda referido, es que me digáis qué personas lo saben y quién ha sido dueño de vuestros secretos, con quién lo habéis comunicado.

¹⁰¹ Trujo verbo traer, forma correcta traje

¹⁰² Inquisición “La acción de inquirir. Esto es la averiguación o diligencias para averiguar alguna cosa.”

Don Diego, admirado de lo que el capitán le pedía, pensó para qué efecto sería. Si le hallaba culpado en aquel caso y doña Claudia le había dicho que él era dueño de su honor y que lo había negado por casarse con doña Juana, pues tan pronto la había pedido. Y que en gozándose una mujer, luego llega el arrepentimiento. También considerando que había sido fácil en abrirle la puerta y entregarle la prenda de su honor, y asimismo que, siendo sabedor de la desgracia de doña Claudia y profesando amistad con el capitán, no se lo había revelado y dicho. Pero, atropellando todas estas dificultades que le ocurrían al entendimiento, le pareció llevar por norte la verdad y así le dijo:

—Señor capitán, todo lo que mi señora doña Claudia ha dicho a v.m es verdad y sabe que no le debo una mano. Tanto fue su recato, hasta que debajo de palabra de casamiento, como lo trazamos, me quiso dar entrada en su casa. Estos son hierros de amor que traen consigo el perdón. Puedo aseguraros que a nadie he dado parte de lo que intentaba, porque en el secreto consistía el tener efecto lo tratado. Porque si yo diera parte de ello a alguna persona, y ella a otras, luego se supiera y no se logrará mi intento, como no se logró por lo sucedido. Solo un cargo me podéis hacer, que es no haberos dado parte de este suceso y de este si sois noble, veréis como tengo bastante disculpa. Que es que a mí no me pedisteis parecer de vuestro casamiento, ni yo, conforme a ley divina ni humana, os debía decir; pues de estos casos suceden muchos en el mundo, y este en la forma que sucedió no se pudo prevenir. Esto es la verdad de este caso.

El capitán no cabía de contento del caso sucedido y de que nadie lo supiese, sino los tres que estaban presentes, y así les dijo:

—Sabréis, señor don Diego y vos, señora y esposa mía, que el venturoso que cogió las flores de vuestro jardín y gozó de vuestros abrazos fui yo. Acaso aquella noche pasé por esa calle y os conté todo lo que pasó, dándoos señas de todo, y cómo la banda era suya.

Abrazándolos, dijo que viviría de allí adelante el más contento hombre del mundo, pues él había sido el agraviado de sí mismo, de que daba muchas gracias a Nuestro Señor, que hubiese tenido tal desengaño suceso tan prodigioso. Con esto se vinieron dónde estaban las demás damas y caballeros, donde pasaron lo restante de la tarde con muchos dichos donairosos¹⁰³, ya del truhan, ya de los demás, y con suaves letras de músicos.

¹⁰³ Donairosos “Lo que tiene en sí donáire. Dícese regularmente de las personas chistosas y que tienen gracia en el decir.”

El capitán y doña Claudia de su hacienda hicieron un gran mayorazgo, de los mejores que hoy tiene Sevilla, porque la hacienda que juntaron fue muy grandiosa. Y no menos religiosos, fundaron un convento por el bendito desengaño que dotaron con mucha renta. Tuvieron sucesión. Don Diego la tuvo y gran amistad con el capitán, porque no le quedó ni una centella¹⁰⁴ de aquellos pasados sucesos y asimismo, felice sucesión, con lo que daremos fin a la del agraviado de sí mismo.

¹⁰⁴ Centella “Metaphoricamente se llama assí qualquier reliquia, efecto, o connexión, que haya quedado, en que se pueda conservar algo de assuntos de suma importância, o de afectos del ánimo que han precedido.”